

Para entender el neoliberalismo

*Un esbozo de la teoría y práctica neoliberal desde la fe cristiana.*¹

Néstor Míguez, julio de 2021

Chile es una experiencia particular para pensar lo que trae esta entronización global del neoliberalismo, pues es la primera experiencia a nivel mundial de instrumentación de las escuelas que organizan estas políticas económicas. La dictadura pinochetista trajo a los “Chicago Boys”, acólitos de Milton Friedman, para poner en marcha una dinámica económica que luego se extendió, a través de las otras imposiciones dictatoriales y genocidas en el continente. Además, en Chile esto no se interrumpió en lo fundamental, más allá del cambio de gobiernos de distinto signo, a diferencia de Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, y otros países del continente que tuvieron espacios donde se pudieron implementar otras políticas sociales y medidas económicas alternativas, si bien el contexto internacional no permitió una ruptura total con el sistema dominante, que ha logrado retomar el control posteriormente. Lucha que, con sus variantes, se sigue dando y a la que Chile se ha incorporado en estos últimos años, con resultados aún por verse.

Una de las cosas que hay que tener en claro es que el capitalismo hoy vigente, que algunos llaman capitalismo financiero tardío, tiene rasgos significativamente distintos del capitalismo productivo que, junto al Estado benefactor, se imponía en nuestros países hasta la década de 1970. Las dictaduras cívico-militares, con apoyos en ciertos sectores religiosos, tanto locales como externos, sean católicos o evangélicos (también algunos grupos israelitas, pese al antisemitismo de sus actores) implementaron nuevas medidas que modificaron en modo sustancial la organización social y el lugar económico de nuestra región, así como otras en el mundo. La caída del “socialismo real” en Europa Oriental no hizo sino reafirmar y fortalecer esta correlación de fuerzas a favor de los sectores de la economía concentrada y de las mafias económicas (negocios ilegales pero admitidos) en todo el planeta.

Antes de entrar en enumerar lo que a mi parecer son algunas, las más salientes, de las características distintivas fundamentales de esta nueva etapa del capitalismo e imperialismo a nivel global, quiero señalar algo que considero decisivo para el pensamiento y misión de nuestras iglesias, y sobre lo que volveré al final de esta exposición. Y es que este esquema económico se impuso primero en lo económico-político, y que desde esa posición de poder viene implementando una transformación cultural, que incluye lo que llamamos “religioso”, una modificación de los mitos fundantes de la cultura occidental (y también la de otros espacios)². La ética, tanto de la vida cotidiana como la de los espacios públicos, queda sometida a una transformación axiológica que procura generar una concepción distinta de lo que es humano, de lo que nos permite vivir como sociedad, del sentido fundamental de la vida en el planeta, incluyendo la misma noción de vida y su sustentabilidad.

En este sentido una aclaración fundamental, sobre la que también volveré más adelante. Y es el papel que juegan los medios de comunicación. Porque si bien pareciera que la batalla ideológica cuenta con los medios de comunicación dominantes que propiciaron estos cambios, hay que tener en claro que estos medios primero fueron cooptados o creados

¹ Exposición presentada por pedido de la Iglesia Metodista de Chile. Cabe aclarar que esta es una sucinta exposición de temas que requieren una mayor consideración y profundización.

² Ver: Sung, Jung Mo: *Neoliberalismo y derechos humanos. Una crítica teológica y humanista al nuevo mito capitalista*. Buenos Aires: La Aurora, 2018.

por los grandes poseedores de capital. Son las elites económicas propietarias de los medios de comunicación, o quienes se enriquecieron con ellas, las que dominan el sistema e imponen lo que llamamos “sentido común”, que naturalizan los supuestos subyacentes del neoliberalismo.

Dicho esto, vamos a una enunciación de cuáles son, en mi evaluación, los elementos más significativos de esta realidad hoy. No los doy en un orden de prioridad o en que ocurrieron, porque son fenómenos complejos y complementarios, sino simplemente como factores concurrentes, procurando ser sencillo y mostrando su afectación a la vida cotidiana, por un lado, y cómo influyen axiológicamente por el otro:

- **La privatización de los bienes comunes.** Toda sociedad se conforma sobre lo que es común y el conflicto sobre la administración de lo que es común. En virtud de ello se establecen mecanismos para esa administración, que en las sociedades complejas es lo que llamamos “estado”, en sus diversas formas y estamentos. En general lo que las sociedades procuran preservar como común y a disposición del público (pueblo) en general son aquellas cosas, bienes y servicios, que se consideran vitales, y que hacen al bienestar general, así como los proveedores fundamentales de riqueza. Esta nueva etapa del capitalismo avanza sobre estos bienes comunes, para sustraerlos de lo público e incorporarlo a los patrimonios privados, obviamente en beneficio de los sectores más poderosos, que son capaces de imponer su poder, por medios económicos, políticos o recurriendo a la violencia cuando no lo consiguen de otra manera. De esa manera es que el “Estado”, como administrador de los bienes comunes, resulta el enemigo. “Achicar el estado”, las políticas de ajuste, significa ampliar el dominio de lo privado sustrayéndolo a lo común, al “pueblo”. No es casualidad que todas las dictaduras del continente y los gobiernos neoliberales que las continuaron hayan tenido las privatizaciones como un factor político privilegiado. Y cuando no producen la privatización directamente, lo remiten a la administración privada mediante concesiones (con su consecuente explotación y plusvalía).
- **La construcción del “mercado total”.** Estos bienes privados son gestionados a través de “los mercados”, es decir, en transacciones entre particulares. En la medida en que los bienes comunes y públicos son privatizados, se incorporan a la dinámica del mercado. Así, la propuesta del nuevo capitalismo es que la totalidad de los bienes y servicios que hacen a la vida humana sean gestionados a través de los mecanismos de las transacciones de mercado, por lo que todo pasa a tener precio, incluso más precio que valor, es decir, todo debe dejar ganancia. El precio fijado por el mercado es independiente de la inversión que requiere producirlo, pues intervienen otros factores (financiación, costos de almacenaje, costos de publicidad, etc.) y sobre eso la plusvalía para generar ganancia. Por eso todo debe tener precio, ser transable, e incluso la educación, la salud, el cuidado, todo, debe ser pensado como mercancía y dejar ganancia. La gracia, lo gratuito, como concepto teológico, y más como idea vital, ya no tiene lugar, porque no hay mercado de lo gratuito. Nada ni nadie es libre en el libre mercado.

Pero no solo aparece como total, en el sentido de abarcar lo existente, sino total también como absoluto, como ilimitado. La idea de que, a través del mercado y la financiación ilimitada, se puede superar cualquier límite lo empuja a desconocer incluso los límites de la creación, pues todo es un “recurso”, incluso las vidas humanas (como su contabilidad lo refleja: recursos humanos). Esa concepción de la imposición de un único sistema (el único camino) y la inexistencia del límite (la publicidad de Netsuite: One system, no limits) pone en peligro la sustentabilidad misma del mundo creado, la existencia de la vida en el planeta.

- **La financierización de los mercados.** Los mercados, de esa manera, dejan de ser regulados fundamentalmente por la oferta y demanda de productos, y se ordenan según la circulación de activos financieros. Pero esa circulación financiera ya no responde a la economía real, sino a las formas de la especulación. Es decir que el 95% de la actividad económica actual es de tipo financiero³. La producción, transporte y venta de cosas concretas sólo ocupa el 5% de la economía mundial, mientras que el resto se refiere sencillamente a la compra y venta de derechos, marcas o patentes, valores financieros o de monedas. La economía financiera prevalece ampliamente sobre la economía real. El movimiento perpetuo de las monedas y de las tasas de interés aparece como un gran factor de inestabilidad, tanto más peligroso cuanto se halla cada vez más autónomo del control de los estados nacionales y las regulaciones comerciales. Por si la cosa no parecía suficientemente alejada de lo real, ahora aparecen las monedas virtuales. Es un dinero que no existe si lo queremos transformar en mercadería: es solo cuentas de números. Esto genera la falsa idea de la posibilidad de una acumulación financiera infinita, que no se corresponde con la finitud de bienes y los límites de la naturaleza. Incluso aparecen las monedas virtuales, que no tienen respaldo de los estados: los privados emiten su moneda.

Por otro lado, esto genera que los bienes reales quedan librados a la especulación financiera. Por ejemplo, para tomar un caso que nos afecta en Argentina: el precio de la tonelada de maíz, aunque no varíen los datos de cosecha, industrialización o consumo, etc., puede variar en 70 u 80 dólares de una semana a otra por la especulación e inversiones de la Bolsa de Chicago. De esa manera la especulación puramente financiera en EE.UU. (que es global) altera los precios de los comestibles y toda la cadena productiva derivada del maíz y afectará a futuro los planes de siembra, posesión, uso o alquiler de tierras, etc. en nuestro país.

- **La virtualización de las relaciones y transacciones.** El ejemplo de la evolución de la moneda muestra lo que se entiende por virtualización de la economía, la suplantación de lo visible por lo virtual, de lo real por lo fantasioso. El mismo proceso histórico de la moneda puede darnos una idea de esta desmaterialización. En su origen el valor de cambio de un objeto residía en el objeto mismo, en su capacidad de satisfacer la necesidad y generar su producción. La disparidad de objetos lleva a establecer una mediación, en la moneda. El valor mediador de la moneda era contenido en la moneda misma, sea de metal, o con otros elementos valorados según las distintas culturas. Pero luego eso fue abstraído en el papel moneda, con un valor predeterminado, equivalente a los objetos o bienes que representa, y que constituye su reserva, por la cual eventualmente puede intercambiarse. En el tiempo, los estados, acuñando moneda válida, son el garante del valor de la moneda. Pero ese valor predeterminado se diluye cuando dejan de existir las reservas que lo sostienen. Esto pasó, en la modernidad, a partir de 1971, cuando la Reserva Federal de EE.UU. reconoció que no tenía suficiente oro como para respaldar el valor del dólar, y éste, tomado como base monetaria mundial, pasó a tener valor flotante⁴. El siguiente paso es el cheque o el pagaré, que es papel moneda con valor fijado en el acto de negociación, cuyo valor queda librado al azar de la suerte en los negocios del emisor. El paso a la tarjeta de plástico es otro nivel de

³ I. Ramonet, entre otros, ha hecho diversos estudios sobre esto, que han sido publicados en "Le Monde diplomatique" y otros medios.

⁴ Esto ocurrió como consecuencia de la Guerra de Vietnam, donde, para afrontar los gastos de la guerra, EE.UU. emitió moneda sin respaldo, y reconoció que ya no podía canjear dólares por oro según el valor establecido en los Acuerdos de Bretton Woods (35 dólares la onza).

abstracción: su valor, enteramente cambiable, ya no es fijo en el elemento mismo, sino que remite a un dato electrónico almacenado en otra parte. Y ahora el mismo plástico va dejando su lugar al código QR en el teléfono celular. Es decir, lo invisible va tomando el lugar de lo visible, lo que el humano puede apreciar directamente es mediado por un mecanismo cada vez más sofisticado y abstracto, con escaso o nulo sustento material. Ese proceso permite la acumulación infinita, que era imposible con el metal (el Imperio romano no pudo monetizar más su economía por falta de metal, especialmente oro⁵) pero es ahora el poder omnímodo que regula nuestras vidas.

- **La deuda como forma del control.** Para poner esto en términos de la vida cotidiana, vale señalar el lugar mediador de la tarjeta de crédito en ese mercado. Es el mecanismo que hace que el usuario esté siempre en deuda, en falta (culpable) frente al sistema. Poco hace falta para ver como la incitación a endeudarse es una constante en toda publicidad, sea o no bancaria, y para todas las clases sociales, según sea su potencial económico. Aunque yo solo tengo una caja de ahorro en la que cobro mi jubilación, permanentemente el banco me señala que tengo adjudicado un crédito, es decir, me invita permanentemente a endeudarme, aunque conoce mi fragilidad económica. Si nuestros abuelos nos decían que “el ahorro es la base de la fortuna”, ahora nos dicen que la fortuna se hace endeudándose. Yo no es “ahorra para comprar”, sino “compra, contrae deuda y paga después”. Es la tarea permanente de la publicidad que lleva a confundir necesidad con deseo⁶. En breve, se puede decir que la necesidad es biológica, mientras el deseo es cultural (aunque algunos elementos culturales, como la educación, se vuelven necesarios en la construcción biopolítica). De esa manera la economía, sea de los países o de las personas, queda a merced del arbitrio del mercado financiero, pues todos estamos atados por la deuda. El sistema, para funcionar y crecer, necesita ese permanente juego de endeudamientos, de “estar en falta” frente al capital. Y las industrias culturales contribuyen a ello en la expansión del deseo como impulso al consumo.

Esto tiene su correlato a nivel ideológico, cultural, religioso, que son los postulados del neoliberalismo:

- **El individualismo y la renuncia a lo social (igualdad).** La teoría que justifica esto es el neoliberalismo, que sostiene que sociedad solo progresa en base a la desigualdad. La condición de la competencia es que haya un superior que estimule al inferior. Según la doctrina neoliberal (expuesta explícitamente en los libros de Von Mises y F. Hayek), la solidaridad y el amor al prójimo no es sino una rémora de nuestro pasado tribal. Nos propone una “evolución cultural”, que sucede a la biológica, y que se regula por la misma dinámica: la subsistencia del más fuerte. Y esto nos lleva al individuo liberado de sus obligaciones tribales, autónomo, autosuficiente y “libre”, y quien triunfa en la puja de la omnipresente competencia debe estar libre de sentimientos de culpa o dolor por el fracaso de los otros/otras. Es la natural selección de la sobrevivencia del más apto llevada al plano cultural y económico. F. Hayek llega a decir explícitamente en uno de sus escritos que el amor al prójimo está bien en las relaciones familiares, pero a nivel social conduce al infierno, y von Mises, en un texto de la década de 1950 se burla del Consejo Mundial de Iglesias y su pedido de apoyo para el desarrollo a las (entonces nacientes) naciones africanas independientes.

⁵ Cf. Rostovzef: *Historia social y económica del Imperio romano*. Madrid: Espasa - Calpe, S.A, 1962

⁶ Ver Jung Mo Sung: *Deseo, mercado y religión*. Editorial SAL TERRAE, 1999.

- **La publicación de las vidas privadas.** Las vidas privadas aparecen como artículo de consumo, como mercancía, como espacio de captura para los diversos dispositivos del mercado. Así se mezcla el deseo y el mandato del superyó, lo que incide en la eliminación de la conciencia crítica. Si lo inconsciente y el superyó coinciden en la exigencia de la satisfacción inmediata de la pulsión, del deseo, entonces hay un mandato ineludible. “Just do it” (solamente hazlo) señala la publicidad de una ropa deportiva. El mandato es “sigue la pulsión”, la anulación del consciente crítico, pues “la ley (de mercado)” del superyó social exige el cumplimiento inmediato del impulso inconsciente sin censura.

Pero el mecanismo se ha sofisticado: hay que responder a cada deseo de los diferentes gustos y personalidades; por eso es necesario conocer los gustos, tendencias, inclinaciones, de cada uno, y por lo tanto entrar en las vidas privadas: esto es el mecanismo de los algoritmos que se instalan en el análisis de las llamadas “redes sociales” que determinan las formas “personalizadas” de publicidad. Al poner en circulación los datos y modos de nuestras vidas cotidianas, cada uno/a de nosotros/as le regala a los gestores del mercado la entrada a conocer sus gustos y sus debilidades. Esta información es mercancía que los dueños de las redes venden a otros gestores publicitarios, que luego nos atosigan con sus propagandas, ofertas imperdibles, etc. Cuando uno supone que le envía un mensaje a un amigo, en realidad está abriendo su corazón a un público infinito, a los hurgadores de vidas privadas. Es decir, le damos la clave de la alarma de casa a nuestros captores, la llave del candado (condena). Se podría decir que así como los esclavos de la antigüedad (y quienes hoy siguen sufriendo distintas formas de esclavitud), eran sometidos por los grilletes y las cadenas, y el obrero del capitalismo industrial explotado por el salario, el consumidor del nuevo mercado global es atado por el plástico de la tarjeta, por la exposición pública de sus deseos, por la cadena de una deuda eterna. Todos debemos estar en deuda, estar en falta frente al Dios mercado, pues ese es el mecanismo de control social de este sistema que, en su regulación de lo invisible, en su generar la deuda, en su control del deseo, con sus ritos de consumo y sus promesas de venturoso futuro, se configura como un sistema religioso. Una religión sacrificial, a la cual debemos ofrendar nuestras vidas, públicas y privadas.

- **La competencia como forma fundamental de relación social.** El otro factor es que, al entronizar el mercado de libre competencia como el ideal de la forma en que se gestiona la vida en sus diversas manifestaciones, se genera la idea de que todo debe basarse en la competencia. Así, el otro, la otra, es visto/a siempre como un potencial adversario. La sospecha y desconfianza, la posibilidad de la trampa y el engaño es el horizonte de la relación (muchas veces incluso en la vida familiar), y como temo que el otro/la otra me engañe, prefiero engañarlo/a yo primero/a. Y esto se da incluso entre quienes supuestamente son socios, especialmente en el ámbito comercial y político. Es que la competencia es estimulante cuando es un hecho lúdico, pero cuando la competencia es por el poder o por la sobrevivencia, por cuando es cuestiones vitales, desde la comida hasta los afectos, se hace de ambiciones, pero también es fuente de miedo, de ansiedad, y provoca conductas que llevan al rencor. De esa manera, se desconocen los sentidos de la colaboración y la solidaridad, y se magnifica el individualismo, el prejuicio. Y el perdedor (*you are a looser*) queda descalificado como ser humano –y, cuando es por los bienes vitales, queda expuesto literalmente a la muerte.
- **El desconocimiento de los otros/las otras como prójimo.** La consecuencia de ello es que se desconoce la humanidad de los otros, de las otras. Nunca serán mis hermanos, hermanas; serán mi obstáculo. El extranjero, el marginalizado, el diferente, pierde su condición humana, es un subhumano. Sólo el ganador es plenamente humano, quien tiene todos los atributos, nos dicen. Por ello también pasa a ser un “superhumano” y tener

derechos sobre el resto. Ya no hay igualdad de derechos, porque ya no todos son igualmente humanos: los derechos de los vencedores están por sobre la ley, y los perdedores (que somos la inmensísima mayoría) no tienen derechos, por ser sub-humanos. Por eso también resulta vano el mandato de amor al prójimo como mandato social. Ya no hay “próximos”, solo competidores. La igualdad, dice explícitamente Hayek, es una ilusión, y una ilusión maléfica. El neoliberalismo cuestiona el principio básico del propio liberalismo que le dio origen. Los seres humanos ni somos iguales ni somos prójimos. Somos desiguales en competencia. Esto incluye su idea de justicia: la igualdad rige como un abstracto de la ley. Por eso no hay justicia social, ni justicia económica: solo justicia en tanto castigo del crimen contra la propiedad y la vida (de los triunfadores, porque la vida de los perdedores son vidas perdidas). Por lo demás, no debe haber reglas diferentes ni otras que las leyes del mercado: lo justo es que compitan en igualdad para una carrera de cien metros llanos Usain Bolt y una niña de cinco años, aunque sea paralítica.

- **La precarización de las relaciones y la “incertidumbre”.** De esta manera, la incertidumbre se configura como el horizonte de la vida. Como dijo E. Bullrich, ex-ministro de Educación del gobierno neoliberal en Argentina en 2016: "Debemos crear argentinos capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla". Solo que ello lo dijo acerca del empleo, por lo cual el ideal es que el futuro laboral sea de incertidumbre. O sea, incertidumbre acerca del sustento, la vida del hogar, la posibilidad de futuro. De allí que todas las relaciones humanas se precarizan, ya que esa incertidumbre es el camino de la exclusión. Pero no es la incertidumbre existencial de la filosofía europea, sino la incertidumbre vivencial de los pobres, de las vulnerables, de las víctimas del despojo, de los excluidos de la historia.
- **La abstracción del prójimo en su virtualidad.** Así, el prójimo deja de ser el próximo concreto ante quien mantengo una relación “cara a cara”. ¿Quién no ha visto a grupos de gente reunida, que en lugar de conversar entre ellos/ellas, están mirando su teléfono celular? Incluso estando a unos metros se envían mensajes por sus aplicaciones. En las “redes sociales” (que en realidad son sustitutos de las redes sociales concretas, de las que vivimos en nuestra vecindad) y en el mundo de las relaciones precarias, el “amigo/a” es una categoría de lo virtual, a quien no necesariamente conozco, o incluso desconozco, en su realidad corporal. Los/las otros/as sin cuerpo se me presentan en su ficción autoconstruida, su “perfil”. Por eso estas virtualidades son invadidas de tantas falsedades, de tantas imposturas que terminan en defraudaciones, engaños, incluso abusos de diferente índole, donde los cuerpos reales son utilizados clandestinamente para exponerlos en su vulnerabilidad. Lo real queda reducido a su imagen, una nueva forma de idolatría de la fantasía.

De allí la proliferación de la post-verdad, de la posibilidad de las “fake news” como algo creíble, de las industrias culturales de lo falso y lo superficial, de la dificultad de distinguir la eternidad de lo transitorio. La justicia queda subsumida en un arbitrario poder judicial. Es que de allí se diluyen las categorías y conceptos fundamentales en su proyección ideológica: se confunden libertad con capricho, deseo con necesidad, felicidad con placer, sabiduría con astucia, salvación con fortuna, el poder temporal con la voluntad divina.

Un tiempo especial

La pandemia no corrige ninguno de estos efectos, estos defectos. Por el contrario, los magnifica. De esto no saldremos mejores, al contrario, quedamos más asustados y vulnerables, más expuestos. Los ricos quedan aún más ricos y los pobres resultan más, y más pobres. Los datos, tanto a nivel continental de América Latina, como a nivel mundial,

muestran que los más ricos, y especialmente quienes tienen su riqueza en los bienes virtuales, marcas y registros, los negocios financieros y por internet, se han enriquecido, mientras aumenta el número de los pobres y de quienes han quedado bajo la línea de indigencia. La distribución de bienes y servicios se ha vuelto aún más inequitativa, como lo muestra la distribución internacional de vacunas. La voracidad empresarial se extiende a quienes proveen los medios y bienes necesarios para combatir la enfermedad o sus consecuencias sociales. Quienes protestan por el pago de impuestos no consideran injusto aumentar las cuotas de los servicios privados de salud o cobrar intereses usurarios en bienes fundamentales para la vida de los más humildes.

Valga como ejemplo, en medio de la pandemia, con los cientos de millones de enfermos y millones de muertos, que una de las personas que más se ha enriquecido con los necesarios cambios de hábitos que produjo la pandemia, el dueño de Amazon, Jeff Bezos, ha invertido miles de millones de dólares en un viaje personal de unos pocos minutos “al cosmos”. Y en el colmo de este cinismo, agradece a sus empleados y clientes por haberle pagado ese gusto. Mientras estos ricos protestan por el pago de impuestos, no tienen a menos tirar su dinero en su costosísima autosatisfacción clasista.

La confrontación con la fe en Jesús

Todo ello configura una serie de cuestiones axiológicas que entran en colisión con los postulados evangélicos fundamentales y que transforman al capitalismo en una religión *sans rêve et sans merci* (“sin ensueños y sin misericordia”, como señala W. Benjamin: “El capitalismo como religión”⁷). Nos enfrentamos con el fundamentalismo del mercado y la idolatría del dinero, como la definen los documentos del Consejo Mundial de Iglesias (ver especialmente “Juntos por la Vida”) tanto como las encíclicas del Papa Francisco. Esta fe en el consumo y el dinero es, en el fondo, una religión sacrificial.

Pero, debemos señalar, esta religión neoliberal ha influido en nuestra propia tradición cristiana. Como un parásito voraz, la va comiendo desde adentro. El individualismo, que ya estaba presente en muchas expresiones del cristianismo, especialmente a partir de la modernidad, se ha acentuado, incluso en los términos de salvación individual y subjetiva, que reniega de la sociedad “impura”, que evita contaminarse con las luchas sociales. Surge una ‘teología de la prosperidad’ afín a la teología del mercado. En algunos sectores afincados en las potencias imperiales, aparece una nueva idea de “cristiandad evangélica” que se entiende a sí misma como guardiana de la moral tradicional y del capitalismo de mercado, aliada muchas veces al autoritarismo, incluso a poderes violentos y dictatoriales, a un patriarcalismo prejuicioso y discriminador.

La fe evangélica tiene otra mirada. Tiene una mirada desde la cruz, desde el que fue crucificado en las afueras de la ciudad, el excluido, el expulsado de la historia de los poderosos, de los triunfadores, que vuelve como el resucitado antes su comunidad de testigos. En una sana “teología de la cruz” lo que ofrece Jesús no es un “sacrificio”, en el sentido religioso del término –una ofrenda para satisfacer a la deidad– sino una muestra del amor infinito (*no hay mayor amor que este: que uno entregue su vida por sus amigos* –Jn 15:13). Por eso no es solo la mirada de la víctima que se resigna, sino el que entiende la libertad desde el lugar de la entrega consciente y amorosa por la vida de los demás, que lejos de ser modelo de individualismo es una invitación a la formación de comunidad. Los demás

⁷ Puede verse esto en mi trabajo, inspirado en el escrito de Benjamin: “El capitalismo como religión”, en <https://nestormiguez.com/wp-content/uploads/conferencias/El-Capitalismo-como-religion.pdf>

cuentan, y son dignos de cuidado y amor, sujetos de esperanza, porque todos y todas, siguen siendo imagen de Dios, más allá de cuan desfigurada sea, cuan golpeada por el propio pecado y el ajeno. No es una religión de la pureza sino de la justicia, no es una religión del sacrificio sino de la gracia.

Gracia es, en ese sentido, una palabra clave: Es lo gratuito, lo que se otorga desde el amor, desde la con-pasión (el saber padecer conjuntamente). Es la forma de justicia que va más allá de la ley, incluso de la ley “natural”, de la ley como formalidad religiosa, y por supuesto, de la ley de mercado. Los cristianos no hemos sabido proyectar teológicamente el concepto de gracia en sus implicancias sociales y económicas⁸. Donde está la justicia que es por la gracia, la vida vale más que cualquier mercancía, hay una salvación integral, una redención de los cuerpos que supera cualquier precio, que escapa a las leyes de la oferta y la demanda. La vida y la creación toda proceden de la gracia divina, y quien vive por la gracia no puede luego imponer a quienes nos rodean una justicia sin gracia. Valga señalar que la mayor parte del ministerio de Jesús consiste en enseñar, curar y alimentar y que lo hace gratuitamente. Educación, salud y subsistencia física no son, para la economía mesiánica, bienes transables, elementos del mercado, sino dispensas de la gracia divina.

El desechado de la historia se identifica con los desechados del mercado (*en cuanto lo hiciste a uno de estos mis hermanos/as más pequeños a mi lo hiciste –Mt 25:40*), los desperdicios humanos de la postmodernidad del capitalismo tardío⁹. El mundo como mercado no tiene lugar para quien no tiene la moneda, la marca de la bestia (*y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la acuñación¹⁰ o el nombre de la bestia, o el número de su nombre –Ap 13:16-17*), para quien no es o no quiere ser mercancía. Porque el mercado finalmente transforma en mercancía al propio mercader, según lo vimos como se consumen las vidas privadas. Deja de ser sujeto de su transacción para ser objeto de la especulación, deja su propia condición de sujeto para quedar sujeto al Dios capital. Por eso Jesús, en su búsqueda de justicia, condena a los mercaderes del templo, y llama “cueva de ladrones” al mercado de los sacrificios y los cambistas de moneda.

La fe cristiana es algo más que una religión de lo trascendente: se afirma en el vínculo con lo invisible hecho visible, hecho cuerpo. La encarnación (*aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros –Jn 1:14^a*) pone el evangelio en el mundo de los cuerpos visibles y palpables, cuerpos vivientes, personas totales y situadas, que no son su abstracción o una imagen de pantalla sino que experimentan la alegría y el dolor, la soledad y el amor atravesando sus propios cuerpos (*nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo –Ro 8:23^b*). No es la religión de los fantasmas ni de las fantasías, sino la experiencia de la potencia vital y la esperanza que se muestra en el Mesías. Es siempre más que una religión, es un compromiso ético: hacer la

⁸ Expando estos conceptos en “La gracia en la teología paulina: profecía, política y economía”, en *Estudos de Religião*, Vol. 24, N° 39 (2010), p. 80-90.

⁹ Ver Z. Bauman: *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós. 2005. Del mismo autor: *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 2011.

¹⁰ La palabra griega *jaragma*, que se usa en este pasaje, se puede traducir como carácter –que está en su raíz etimológica-- o marca, pero también es el término técnico para la acuñación de moneda: la moneda legal es la que tiene el *jaragma* (la imagen e inscripción –Mt 22:20) imperial.

palabra. Es un reconocimiento fundamental de la hermandad que nos reúne y nos obliga a una total solidaridad más allá de los condicionamientos étnicos, de género, clase o cultura.

Por eso mismo es una fe que asume sus límites, los límites de la condición humana y de la condición de lo creado. No es una defensa “de la naturaleza”, sino la responsabilidad ante el Creador, un cuidado de lo que nos ha sido confiado. Así, la preocupación ecológica debe ir de la mano de la integración social y del cuidado de la vida de quienes son más vulnerables.

Es la fe en acción lo que puede modificar esta realidad, en la medida en que seamos conscientes de ello y trabajamos juntos con otros y otras en este camino. No somos llamados a ser la secta que separa, sino a ser parte de la sociedad: una misión de construir vínculos (con los movimientos sociales, con los sindicatos, etc.), de ser pueblo para bendición de los pueblos. El poder del evangelio es un poder transformador, transformados de los otros poderes, pero a la vez un poder paradójico, que vive en medio de las ambigüedades de este tiempo, de las aporías de la justicia, entre el poder y el servicio¹¹. El mandato de amor trae otra certidumbre, que no se basa en el sentido de inmunidad del poderoso, sino en la confianza en la presencia amorosa del Mesías.

¹¹ Puede verse esto en mi conferencia “Las paradojas de la justicia, entre el poder y el servicio”, accesible en <https://www.youtube.com/watch?v=WPdvlyOtcg>